

LA OTRA CARA DEL TERRORISMO

Una nueva ofensa a la bandera española,—la tercera en los últimos días— ha sido perpetrada con nocturnidad y alevosía, esta vez en Baracaldo. La enseña nacional fue quemada por vecinos del pueblo, a cara descubierta y en presencia de la Policía Nacional. Y nadie levantó un dedo para evitarlo.

Estamos, no hay duda, ante una emponzoñada campaña de agresiones al símbolo de la Patria, perfectamente diseñada por los estrategas de Herri Batasuna, mentores «políticos» y portaestandartes de ETA. Es la otra cara del terrorismo; apenas una variante del itinerario de sangre y muerte que ETA recorre casi a diario en pos de la destrucción del Estado. Y HB ayuda en lo que puede. Se trata de un comportamiento netamente terrorista y el Go-

bierno dispone de suficientes instrumentos legales para combatirlo. Extraña esta especie de resignada pasividad ante los hechos cuando, por otra parte, se alardea de desplegar la máxima dureza contra la violencia en el País Vasco. Pero extraña sobre manera el mutismo inerte del fiscal general del Estado, que está, entre otras cosas, para intervenir en flagrantes casos de violencia contra la bandera.

¿Hasta cuándo va a esperar el señor Burón Barba para intervenir en defensa del símbolo del Estado y de la legalidad constitucional? ¿Y a qué espera el Gobierno para instar al fiscal, si éste no se decide, a actuar por sí mismo contra esta nueva y envenenada forma de terrorismo?